

○ ● DOS TINTAS
COLECCIÓN

Ensayar, comprender y narrar

Ejercicios de investigación
en humanidades y hermenéutica literaria

Efrén Giraldo
Liliana María López Lopera
–Editores académicos–



Ensayar, comprender y narrar: ejercicios de investigación en humanidades y hermenéutica literaria / Sebastián Londoño Sierra... [et al.] ; Efrén Giraldo, Liliana María López Lopera, editores académicos. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2014.

224 p. ; 24 cm -- (Dos tintas)

ISBN: 978-958-720-231-1

1. Ensayo. 2. Hermenéutica. 3. Literatura de ciencias sociales. 4. Literatura – Historia y crítica. 5. Arte y literatura. 6. Arte y ciencia. 7. Comunicación en arte. I. Tít. II. Serie. III. Giraldo, Efrén, edit. IV. López Lopera, Liliana María, edit.

808.4 cd 21 ed.

E59

Universidad EAFIT- Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Ensayar, comprender y narrar

Ejercicios de investigación en humanidades
y hermenéutica literaria

Primera edición: octubre de 2014

© Efrén Giraldo, Liliana María López Lopera –Editores académicos–

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

e-mail: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-231-1

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los editores.

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Prólogo	7
---------------	---

Ensayo y Hermenéutica

La rebeldía estética del ensayo. Anotaciones sobre su papel en la transformación de la realidad social <i>Sebastián Londoño Sierra</i>	15
El discurso ideológico sobre América en la ensayística colombiana. “La soledad de América Latina” y “Por un país al alcance de los niños” de Gabriel García Márquez <i>Fernando Suárez Giraldo</i>	33
La interpretación del ser nacional en clave indígena: Armando Solano <i>Atahualpa Hernández Miranda</i>	47
Paul Ricoeur: tiempo, narración e identidad <i>Claudia Patricia Fonnegra Osorio</i>	69
Sobre el concepto de apropiación en Paul Ricoeur <i>John Fredy Vélez Díaz</i>	85
Lírica breve contemporánea: su condición textual y hermenéutica <i>Juan Camilo Suárez Roldán</i>	99

Imagen y Narración

La éfrasis y la narración filosófica. <i>El hermafrodita dormido</i> de Fernando González <i>Santiago Aristizábal Montoya</i>	123
--	-----

“La cita del Sheraton”, epítome de la puesta en abismo, la écfrasis y la perversión en Mario Vargas Llosa <i>Juan Camilo Galeano Sánchez</i>	143
Las huellas del narrador en <i>Si una noche de invierno un viajero</i> de Ítalo Calvino <i>Sandra Argenis Franco Ceferino</i>	159
Libertad o autosacrificio: Pedro Claver y Alonso de Sandoval en <i>La ceiba de la memoria</i> de Roberto Burgos Cantor <i>Andrea Perneth Montañez</i>	179
La interpretación de la imagen fotográfica en “Las babas del diablo” de Julio Cortázar <i>Andrés Miguel Vásquez Ochoa</i>	195
La fotografía como objeto y medio de investigación <i>Ismaria Zapata Hoyos</i>	209

Prólogo



Los doce trabajos reunidos en el segundo volumen de la colección Dos Tintas recogen algunas de las inquietudes de la Maestría en Estudios Humanísticos y la Maestría en Hermenéutica Literaria, programas del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT. Inquietudes que no sólo dan cuenta de una opción o un perfil curricular. Más bien, dan luces sobre los intereses dominantes que un grupo de jóvenes investigadores ha empezado a desarrollar a partir de lecturas y diálogos académicos que suscitan problemas donde se responde, de una u otra manera, al desafío lanzado por la cultura contemporánea a los estudios humanísticos.

Ensayar, comprender y narrar es el título que hemos elegido para acompañar los textos aquí agrupados. Con él queremos denotar, al menos, tres asuntos: en primer lugar, la unidad múltiple que emerge del conjunto de ellos, en el sentido de que pretenden responder a inquietudes comunes que ponen en discusión campos de problemas donde se favorece la integración de una pluralidad de disciplinas, saberes y perspectivas metodológicas. Por esta razón, el lector encontrará reunidos textos sobre temas aparentemente disímiles, pero que, considerados con detenimiento, tienen una unidad profunda: hallará en el ensayo, la hermenéutica, las relaciones entre narración e identidad, las artes visuales, la imagen y la crítica los intereses temáticos más recurrentes. Esta unidad múltiple evidencia la preferencia por un horizonte investigativo amplio, complejo e interdisciplinar que reitera la concepción según la cual los estudios humanísticos deben asumir una dimensión teóricamente rigurosa, orientada a la práctica, eminentemente crítica y preocupada por la dimensión estética y las mediaciones.

En segundo lugar, queremos resaltar su carácter abierto, porque, como todo ejercicio de investigación que se precie de serlo, estos trabajos hacen eco a la idea según la cual el ejercicio investigativo está acompañado del abandono de la creencia de que existen comienzos y finales absolutos, así como de la premisa de que a cada pregunta genuina corresponde una y sólo una respuesta verdadera. Así planteado, los ensayos aquí reunidos abren más puertas de las que cierran y ofrecen al lector la posibilidad de acercarse a temas, autores y obras con una novedad relativa que muestra, sin embargo, previsibles desarrollos.

En tercer lugar, los ensayos que conforman este volumen recuperan el componente hermenéutico de las humanidades. Con ello queremos decir que la dimensión hermenéutica de los textos aquí reunidos se manifiesta en el hecho de hacer patente la tensión existente entre la temporalidad del hombre y su carácter narrativo, en el entendido de que, según lo dicho por Ricoeur, todo lo que es humano está inscrito en el tiempo y todo lo que está inscrito en el tiempo es susceptible de ser contado. En una palabra, es posible colegir en cada acto de narración, ya sea que se exprese oralmente o ya sea que se plasme por escrito, ese intento humano por ensanchar nuestros “horizontes de comprensión”.

Para esta edición, se ha elegido reunir los textos en dos secciones: “Ensayo y hermenéutica” e “Imagen y narración”.

El primer grupo está integrado por textos que se ocupan de uno de dos problemas: el ensayístico o el hermenéutico. En algunos casos, ambos asuntos se fecundan recíprocamente, como cuando se discurre sobre la dimensión hermenéutica del género ensayístico, uno de sus atributos más intensamente analizados por los especialistas en tiempos recientes. En otros casos, ocurre que los autores se ocupan del ensayo en su relación con los discursos identitarios o nacionalistas y ven en ello una posibilidad de vincular las humanidades con el estudio de la tradición intelectual colombiana o latinoamericana. Y en otros, se exploran problemas de la hermenéutica filosófica que, como resulta apenas comprensible, tienen una base ensayística en su formulación o en sus posibilidades aplicativas.

El texto de Sebastián Londoño, “La rebeldía estética del ensayo. Anotaciones sobre su papel en la transformación de la realidad social”, señala la estrecha vinculación que se da entre el escribir ensayístico y la dimensión predominantemente hermenéutica de las humanidades. Para adelantar la pesquisa en torno a tal relación, el autor intenta mostrar el lugar del ensayo (si se quiere equidistante) entre la ciencia y el arte. El camino elegido es el examen de la capacidad cognitiva de la metáfora y la confirmación de este aserto en la dimensión estética del ensayo. El autor señala, finamente, que el ensayo posee, a la vez, potencia estética y cognitiva y que es ese carácter mixto el que permite, justamente, que dicho género literario pueda recuperar la dimensión social del lenguaje y, por su misma forma, generar nuevos horizontes de comprensión para captar distintos aspectos de la realidad.

“El discurso ideológico sobre América en la ensayística colombiana. ‘La soledad de América Latina’ y ‘Por un país al alcance de los niños’ de Gabriel García Márquez” es el trabajo de Fernando Suárez. Un texto donde el tema elegido es el americanismo, ese capítulo pretérito, pero no por ello menos vi-

gente, de nuestra tradición intelectual. Huelga anotar que el hecho de que se examine este problema en un contexto donde no ha sido suficientemente explorado (el ensayo colombiano) es uno de los aciertos del trabajo. Además, al vincular el ensayo de corte americanista con la obra de un autor del que casi nunca se han reconocido sus relaciones con la escritura argumentativa, el texto hace una propuesta de lectura que pone en una órbita poco común la obra no ficcional del Nobel colombiano.

Un tema similar ocupa a Atahualpa Hernández en su trabajo “La interpretación del ser nacional en clave indígena: Armando Solano”, en el cual se examina una de las manifestaciones más interesantes de nuestro ensayo identitario: la de un texto que, escrito en los años veinte, deriva en testimonio temprano de la inquietud que generaba la imagen del indígena en los pensadores colombianos de principios del siglo XX. La lectura de “La melancolía de la raza indígena”, el texto seminal de Armando Solano, permite ver el ensayo a la luz de una preocupación por la identidad cultural que fue distintiva de un momento de las letras y el pensamiento en Hispanoamérica.

“Paul Ricoeur: tiempo, narración e identidad” de Claudia Fonnegra, “Sobre el concepto de apropiación en Paul Ricoeur” de John Fredy Vélez y “Lírica breve contemporánea: su condición textual y hermenéutica” de Juan Camilo Suárez Roldán cierran esta sección con aproximaciones específicas a la hermenéutica filosófica propuesta por el autor de *Tiempo y narración* y *La metáfora viva*. Desde una perspectiva más disciplinar, esto es, filosófica, Claudia Fonnegra reconstruye los principios de la hermenéutica de un texto narrativo (el concepto de triple *mimesis* y las aporías del tiempo) para mostrar en qué medida la propuesta hermenéutica ricoeuriana plantea un trabajo circular. Por su parte, John Fredy Vélez señala que el aporte de Paul Ricoeur al ámbito de las ciencias humanas está determinado por la integración de la explicación y la comprensión en un mismo arco hermenéutico. Juan Camilo Suárez Roldán muestra cómo el concepto de texto que Paul Ricoeur propone en sus ensayos “¿Qué es un texto?” y “La función hermenéutica del distanciamiento” resulta aplicable a una especie literaria: el poema; y cómo esos elementos teóricos armonizan con parte de la concepción que del texto y de la tarea de la hermenéutica propone Gadamer. Preocupado por la lírica breve contemporánea, Juan Camilo Suárez reconstruye un enfoque que permite explorar, por un lado, la lectura y apropiación de poemas cuyas características no han resultado ajenas a las condiciones de textualidad y, por otro, demuestra que los textos líricos pueden ser valorados como manifestaciones escritas en las que el lenguaje, en virtud de su apertura, está de fiesta.

Así expuestos los trabajos mencionados, queda claro que dos elementos comunes atraviesan el conjunto de las preocupaciones de cada uno de ellos, a saber: indagar por las posibilidades que ofrece la escritura ensayística, como otra forma distinta de expresión del pensamiento a la hora de reflexionar sobre asuntos o problemas que pueden inscribirse en el ámbito de las humanidades; y señalar que las humanidades comportan, inevitablemente, un componente hermenéutico, en tanto tienen una función estrictamente comprensiva, interpretativa y creadora de nuevos sentidos y pueden llevar la experiencia humana a un nivel más elevado de significación.

El segundo grupo, tal como lo deja entrever el título, discurre alrededor de diferentes formas de mediación literaria o artística que tienen una dominante preocupación por lo narrativo. En algunos casos, los textos se ocupan de las complejas interacciones que, desde el punto de vista semiótico y retórico, tienen lugar entre la imagen y la palabra cuando se articulan en un artefacto literario. Mientras que, en otros, postulan la oportunidad que supone, para las humanidades, una aproximación a la siempre inevitable “traducción” verbal que hacemos de lo visual. Incluso, en algunos puntos, narración e imagen coinciden en el análisis hecho por los autores, cuando no es que ellos mismos reflexionan sobre el estatuto cognitivo o la posibilidad investigativa que ofrece la imagen como recurso familiar para el humanista.

“La écfrasis y la narración filosófica en *El hermafrodita dormido* de Fernando González”, el trabajo de Santiago Aristizábal Montoya, resulta el puente más apropiado entre las dos secciones del libro, ya que a su interés por la imagen y la narración (los dos puntos que el autor toca al ocuparse de la obra de Fernando González) suma una inquietud por el ensayo y por su papel como texto intermediario frente a la obra de arte. La obra de género indefinido de Fernando González permite, en suma, vislumbrar uno de los factores de afiliación del ensayo con la literatura: la respuesta del texto a la imagen artística.

La figura retórica de la écfrasis tiene también lugar en el texto de Juan Camilo Galeano “‘La cita del Sheraton’, epítome de la puesta en abismo, la écfrasis y la perversión en Mario Vargas Llosa”, trabajo donde la descripción de imágenes considerada no es ya de índole crítica (como podría ocurrir en Fernando González) sino poética, o recreativa, para seguir a Michael Riffaterre, autor común a los dos textos. La comunicación entre arte e imagen aparece en el análisis de uno de los problemas clave en la poética del novelista peruano, vinculando un problema de orden estrictamente retórico con el erotismo.

Por su parte, “Las huellas del narrador en *Si una noche de invierno un viajero* de Ítalo Calvino” de Sandra Argenis Franco y “Libertad o autosacrificio: Pedro Claver y Alonso de Sandoval en *La ceiba de la memoria* de Roberto

Burgos Cantor” de Andrea Perneth son trabajos que, pese a su interés en dos novelas que ostentan llamativas estrategias constructivas, se vinculan con una aproximación amplia a la novela contemporánea, por un lado, y a la novela histórica, por el otro.

En el primero de estos textos dedicados a la narración literaria, Sandra Argenis Franco se ocupa del concepto de metanovela, para indagar en aquel tipo de obras que narran los avatares de su propia construcción, de la cual es modelo la obra del escritor italiano. Dentro de este estudio, las estrategias de construcción del narrador se hacen imprescindibles para un análisis que le entrega a esta instancia un papel rector en la construcción de un universo novelesco, el cual, no por abierto, es menos rigurosamente edificado. Esto porque, tal como afirma la autora, “cada novela incompleta es el motivo para que el lector personaje termine en la red de otra novela igualmente incompleta, absorto por la fascinación literaria”.

En el segundo texto, el análisis de la cada vez más influyente novela del escritor Roberto Burgos Cantor vincula la construcción del texto con una pregunta de cuño ético que enriquece críticamente la lectura de las relaciones entre novela e historia. Como dice la misma autora, “Burgos Cantor no sólo reconstruye el pasado de una humanidad que se desgasta en la reiteración de sus infamias, sino que inventa una nueva forma de pensar la condición humana; desde la aproximación a sus desgracias y sus batallas por recuperar la vida; desde el recuerdo de lo que se es más allá del tiempo y las palabras, y desde las formas que llevan a la humanidad, una y otra vez, a la preeminencia de las preguntas, sobre todo a aquellas que indagan por el sentido de una existencia que huye ante el horror de las circunstancias”.

Los dos últimos textos de esta colección son “La interpretación de la imagen fotográfica en ‘Las babas del diablo’ de Julio Cortázar” de Andrés Vásquez Ochoa y “La fotografía como objeto y medio de investigación” de Ismaria Zapata. A ambos trabajos los une el interés en la imagen, específicamente la fotográfica. Por un lado, Andrés Vásquez interroga la aparición del signo fotográfico en el cuento de Cortázar para mostrar cómo en él se da, sobre todo, un fenómeno de orden hermenéutico. Por el otro, Ismaria Zapata se pregunta por el papel que juega la fotografía en la investigación en ciencias humanas y sociales como recurso técnico de observación y análisis que, siendo un análogo de un texto, permite ser incorporado a las técnicas de archivo y es susceptible de tratamiento documental.

Estos últimos trabajos formulan un par de preguntas que se quieren dejar enunciadas aquí para indicar la dimensión problemática que adquieren el arte, la literatura, la imagen y las narraciones cuando ingresan en el campo de

los estudios humanísticos. En primer lugar, ¿qué papel tiene la imagen en un contexto académico que, por mucho tiempo, ha sido logocéntrico? Y, más aún, ¿a qué obliga su consideración en un contexto como el contemporáneo, en el que la diseminación de videos y fotografías tiene unos alcances que antes no se habían imaginado? Sin duda alguna, en el inmediato futuro, no serán comprensibles unas humanidades que no se ocupen de la imagen, y por ello debe celebrarse que existan trabajos que, con los más variados instrumentales, puedan aproximarse a este dominio a la vez complejo y desafiante.

Agradecemos a los autores por su contribución y, dado que nada puede remplazar su voz, dejamos los textos en manos del lector.

Efrén Giraldo

Liliana María López Lopera

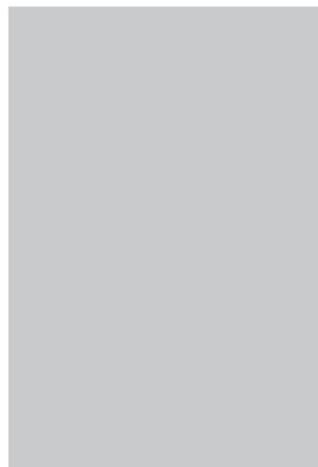
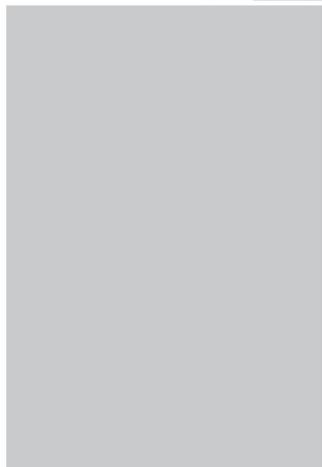
Medellín, febrero de 2014



Ensayo y Hermenéutica



○ ● DOS TINTAS



La rebeldía estética del ensayo. Anotaciones sobre su papel en la transformación de la realidad social

Sebastián Londoño Sierra*



*El ensayo retrocede espantado ante la violencia
del dogma de que el resultado de la abstracción,
el concepto atemporal e invariable, reclama dignidad
ontológica en vez del individuo subyacente
y aferrado por él*

T. Adorno, "El ensayo como forma"

La movilidad de la realidad en un ambiente hermenéutico

*Redescubrir la carne es también redescubrir
la sociedad. El espíritu humano encarnado es
también el ser humano entre los humanos, cuando la
relación con el otro, a través del lenguaje, penetra
la intimidad más profunda de cada uno*

Ch. Taylor, *La libertad de los modernos*

* Abogado y politólogo de la Universidad EAFIT. Estudiante de la Maestría en Estudios Humanísticos de la misma universidad, donde adelanta la investigación "Guerra y derecho: un estudio de la guerra civil colombiana de 1859". Profesional de la Subsecretaría de Planeación de la Secretaría de Seguridad, Alcaldía de Medellín.

En razón de su constitución fundamentalmente hermenéutica, las humanidades operan en un marco de realidad social móvil que no puede ser considerada compuesta exclusivamente de “datos en bruto”. Tal concepción reivindica el papel del lenguaje en la configuración de la realidad misma, por la vía de un proceso complejo de explicación y comprensión que simultáneamente, está soportado en significados comunes previos pero que a su vez genera sentidos que modifican la realidad. Así considerada, la realidad social depende del lenguaje y es precisamente este el que la constituye. Cuando el lenguaje no procura esa aprehensión y comprensión de la realidad que permite ser en el mundo se postula, en este capítulo, el ensayo como mecanismo apropiado para generar la expansión de las posibilidades de interpretación y representación que modifica la realidad humana, expandiéndola. Para justificar tal vínculo se hace referencia al carácter crítico, a la no exhaustividad y al espacio fronterizo en que se mueve el ensayo. En ese contexto, y para tal labor de expansión, se sugiere el ensayo como idóneo por cuestionar el *statu quo*, augurar mayor impacto por la amplitud del público que le proporciona la no exhaustividad y por la potencia metafórica (no meramente ornamental sino, y sobre todo, cognitiva) que, en parte, le provee su cercanía con la literatura.

En “Las ciencias humanas como práctica”, que compone la segunda parte de *La libertad de los modernos*, Charles Taylor sostiene que “el lenguaje es constitutivo de la realidad, es esencial para que ella sea tal como es” (2005: 168). Para reconocer que el papel que se atribuye al lenguaje es, por decir lo menos, no meramente descriptivo, no tendría que reflexionar mucho el lector y bastaría con una aproximación exegética al fragmento citado. Es obvio –además de explícito– que en esta propuesta la relación entre la realidad y el lenguaje es de necesidad: se trata de un vínculo en virtud del cual la primera es tal y como es porque media el lenguaje, porque es el lenguaje el que configura la realidad.

Entiéndase que, para efectos de este texto, lo anterior se predica a propósito de las humanidades y se excluye la labor de indagación por la relación del lenguaje y la realidad en las denominadas ciencias naturales y en las ciencias sociales que adoptan igual estatuto epistemológico,¹ cuya principal pre-

¹ Se entiende además que las humanidades, aun en su vasto espectro y con fronteras más o menos difusas entre los campos disciplinares que las componen, o, en otras palabras, aun en la interdisciplinariedad y el diálogo de saberes que les es propio, se diferencian también de las ciencias sociales. En este punto se adhiere la postura que señala que “mientras las ciencias sociales indagan asuntos relacionados con la estructura social, las ciencias humanas atienden aspectos más generales sobre el ser del hombre y su estar en el mundo” (Documento de trabajo sobre la distinción entre ciencias sociales y humanidades, Departamento de Humanidades Universidad EAFIT, 2011: 7).

ocupación es la explicación del mundo por la vía de lenguajes esencialmente descriptivos y a través de métodos verificables, observables, constatables. Por la claridad de la construcción que propone vale la pena sintetizar el punto con Ricoeur, quien sostiene en esta dirección:

La explicación encuentra su campo paradigmático de aplicación en las ciencias naturales. Cuando hay hechos externos que observar, hipótesis que someter a la verificación empírica, leyes generales para cubrir tales hechos, teorías para abarcar las leyes dispersas en una totalidad sistemática y una subordinación de las generalizaciones empíricas a los procedimientos hipotético deductivos, entonces podemos decir que explicamos (2011: 84).

Establecer aquel vínculo que se mencionó entre el lenguaje y la realidad como sede de las humanidades supone, como a continuación se explica, reconocer un componente esencialmente hermenéutico en las mismas. Ello obliga, por una parte, a atribuir un papel central a la interpretación como factor determinante de la realidad y, por otra parte, considerar inapropiada (¡improcedente!) la presentación de la realidad social exclusivamente en términos de “datos en bruto”, es decir, de “datos cuya credibilidad no puede fundarse ni disolverse mediante razonamiento adicional” (Taylor, 2005: 148), lo que implica desconocer las significaciones y representaciones sociales.

El hombre se comprende a sí mismo por medio de un lenguaje compartido que es, simultáneamente, vehículo y resultado de significaciones intersubjetivas y sentidos comunes. Es así que, en contraste con la lógica de las ciencias naturales, “la comprensión encuentra su campo originario de aplicación en las ciencias humanas (el alemán *Geisteswissenschaften*), en las que la ciencia tiene que ver con la experiencia de otros sujetos u otras mentes semejantes a las nuestras” (Ricoeur, 2011: 84).² Por supuesto que por medio del lenguaje el hombre se aproxima a la realidad social en busca de significados que le permitan aprehenderla, pero también en esa labor de comprensión hay un

² No se quiere en este escrito hacer eco a una tajante oposición en la pareja explicación y comprensión. Se matiza el aparente enfrentamiento irreconciliable al anotar aquí que no se traza “una relación de incommensurabilidad entre la dialéctica de la explicación y la comprensión, aunque la primera sea reclamada en el terreno del conocimiento de la naturaleza y la segunda reconocida como método privilegiado de las ciencias humanas [...] la explicación y la comprensión se invaden y se traslapan permanentemente” (Documento de trabajo sobre la distinción entre ciencias sociales y humanidades, Departamento de Humanidades Universidad EAFIT, 2011: 27).

contrapunto que reconfigura el mundo mismo, ampliando el horizonte de posibilidades de sentido. Esta ampliación del horizonte de sentido es (como se verá más adelante) el punto de entrada para el ensayo en este trabajo, en tanto se sostiene que, a partir de la reconfiguración de la realidad social por medio de la metáfora, el ensayo aporta nuevos sentidos y expande la realidad social misma, aquella a propósito de la cual se expresa y en torno a la cual reflexiona. Es justamente en este sentido que, de la mano de Taylor, se entiende aquí que “es preciso admitir que la realidad social intersubjetiva debe definirse parcialmente en términos de significaciones y que estas, en cuanto subjetivas, no sólo mantienen una interacción causal con una realidad social compuesta de datos en bruto, sino que, por ser intersubjetivas, son constitutivas de esa realidad” (Taylor, 2005: 173).

En las ciencias sociales –tales como la sociología, la historia y la psicología– la adopción de un esquema que procura incorporar en su estatuto el empirismo y el cientificismo (o uno de los dos) característicos de las ciencias naturales, supone haber asumido, previamente, una realidad compuesta de “datos en bruto” en la que un importante componente interpretativo queda “relegado” al lenguaje. Se sugiere así que el desplazamiento al lenguaje es visto por las ciencias (se insiste, tanto las naturales como las sociales que incorporan el estatuto de las primeras) como un acto de proscripción, asunto que es entendible si se tiene en cuenta que para tales disciplinas el lenguaje es (no más que) vehículo para la descripción y la explicación “objetiva” y “fiel” de la realidad. Paradójicamente, es en ese desplazamiento hacia el lenguaje que las humanidades hallan uno de los ejes centrales alrededor del cual giran los diversos campos disciplinares que las componen, pues es precisamente mediante el lenguaje, o mejor, mediante el discurso como acontecimiento del lenguaje al decir de Ricoeur (2011: 23), que se expresan los contextos sociales, políticos y culturales, siendo a un mismo tiempo enunciados y configurados por el discurso.

Si el lenguaje no sólo cumple una función descriptiva, sino que también tiene una potencia performativa que configura la realidad social, en este sentido es forzoso reconocer, dado el carácter común del lenguaje y los sentidos socialmente compartidos, que la comprensión de la realidad misma demanda el reconocimiento del otro, de los otros, no ya como individuos aislados a la manera de las presentaciones más atomistas e individualistas de la sociedad, sino como sujetos que se piensan (a sí mismos y en relación con los otros) a partir de “significaciones parcialmente constituidas por autodefiniciones, que en este sentido ya son interpretaciones” (Taylor, 2005: 192).

La realidad entonces, en cierta medida, se hace un objeto móvil, renuncia a la fosilización propia que impondría una concepción en la cual la misma sea considerada sólo como aleación de “datos en bruto” propiamente tales. Así, si se trata de una amalgama en cuya construcción no está ausente la subjetividad, la realidad se expande, no sólo al ritmo de los descubrimientos de las ciencias, sino también al compás de la riqueza de la interpretación y la comprensión. Es por esto que la realidad se ensancha –o por lo menos se hace indiscutiblemente más compleja– allí donde el carácter crítico de los pensadores cuestiona la realidad insistentemente, y en las sociedades que reconocen la insuficiencia presente del lenguaje como estímulo para proveer nuevas configuraciones que permitan comprender las realidades a las que su “precario” estado actual no permite acceder. Es por esta vía de renuncia a las certidumbres y certezas propias del lenguaje científico que se reivindica el carácter histórico de las humanidades y el papel esencial del lenguaje como constitutivo de la realidad misma: “Las ciencias humanas son en gran medida una comprensión *ex post*. A menudo, uno también tiene la sensación de un cambio inminente, una gran reorganización, pero es incapaz de dilucidar en qué consistirá: le falta el vocabulario para hacerlo” (Taylor, 2005: 197).

Quizá por su esencia hermenéutica y su carácter histórico, se esté tentado a pensar que a las humanidades les resulta más fácil que a las ciencias reconocer la fragilidad de sus constructos, la validez meramente temporal de sus axiomas, y asumir como loable la labor de sugerir un sendero en el que se camine a tuestas y se vaya delineando, paso a paso, conforme se avance. Aquí no hay destinos férreamente prefijados ni rutas absolutamente certeras, sólo la oportunidad de emprender el viaje y andar como quien camina, no para abandonar el mundo que se hace insuficiente, sino para procurarse imágenes que le permitan ensancharlo y poder así liberarse de la sensación de hastío que lo ahoga cuando cree que la realidad se ha agotado y no hay formas de enriquecerla. Por esta vía de las humanidades no se promete salvación, ni siquiera tranquilidad o sosiego; lo más probable es que incluso, por el contrario, se intuyan la angustia y la incertidumbre existencial de no tener las palabras para habitar y ser en el mundo; “pero en contraste con la incapacidad de una ciencia que se mantiene aferrada a las categorías aceptadas, una ciencia hermenéutica del hombre que dé lugar al estudio de las significaciones intersubjetivas puede al menos comenzar a explorar caminos diferentes” (Taylor, 2005: 188).